



Capítulo 119 - Vamos a tener una cita

Katharina temblaba de furia al enterarse de que... Vergil no había perseguido sólo a una mujer, sino a dos... ¡y una de ellas era su propia madre!

"Solo necesito matarlo, ¿no? Si no puedo tenerlo solo para mí, lo mataré para que nadie más pueda tenerlo..." murmuró, mordiéndose las uñas, que ya no eran las perfectas manicuras de las que antes se enorgullecía; estaban arruinadas, mordidas hasta la piel.

—¿No crees que le estás dando demasiadas vueltas, Katharina? —preguntó Roxanne con tono desenfadado mientras saboreaba una rebanada de pastel de chocolate con chispitas de colores, un capricho sorprendentemente común considerando su gusto por lo dulce.

"¿Pensando demasiado?!" exclamó Katharina, casi gritándole a la chica que seguía disfrutando de su postre sin inmutarse.

"Tiene razón, piensas demasiado", intervino Ada, sorprendentemente sentada al lado de Roxanne, quien también disfrutaba de un trozo de pastel.

—¿Incluso tú?! —Katharina se giró hacia Ada; su voz era una mezcla de incredulidad y frustración.

"Bueno, me molestó verlo besando a mi madre, pero... ¿en serio? Al menos parece capaz de ponerla en su lugar y romper esa mentalidad de 'Espada Absoluta' suya. Es un alivio", dijo Ada encogiéndose de hombros.





A diferencia de Katharina, quien era posesiva y conocía a Vergil como suyo debido a sus tendencias yandere, Ada había adoptado un enfoque más reflexivo. Al principio, se sintió incómoda con las acciones de Vergil, pero con el tiempo lo aceptó. ¿Por qué? Porque no tenía razones concretas para pensar lo contrario. Mientras Katharina hervía de celos y posesividad, Ada era simplemente una mujer atrapada en el torbellino de un triple matrimonio. A pesar de amar a su esposo más que a nada en el mundo, decidió protegerlo de aquellos con malas intenciones en lugar de obsesionarse con la nueva compañía de su madre solitaria.

—Estoy realmente sola... —murmuró Katharina, suspirando mientras se hundía en el sofá de su habitación mientras los demás seguían disfrutando de sus dulces.

"Solo quería un poco de atención... A él solo le importa mi madre..." murmuró, jugando distraídamente con su cabello.

"¿OMS?"

—Vergil. Ha pasado tanto tiempo con mi madre que empiezo a pensar que me ha abandonado... —respondió con un tono melancólico.

"Bueno, estaba todo ese problema con el tipo que intentó robar a Ada", señaló Roxanne. "No pudo dejar de entrenar con Zafiro hasta que aprendió lo suficiente para recuperar a su esposa".

Con la mirada perdida, Katharina respondió: «Lo sé... pero me siento muy sola. No me ha prestado atención y es frustrante». Apretó los puños con fuerza, solo para sentir una mano grande que le acariciaba suavemente la cabeza.





"Podrías haber dicho algo", dijo Vergil, que había estado allí escuchándola durante algún tiempo, mientras jugaba con su cabello rojo fuego.

—¿V-Vergil?! ¡¿Cuánto tiempo llevas aquí?! —balbuceó, con la cara roja de vergüenza al darse cuenta de que había estado hablando de su marido... ¡con él!

¿Eh? ¿No dije que íbamos a tener una cita? —preguntó Vergil, genuinamente desconcertado—. Creí que ya te habías preparado. Recuerdo perfectamente haber dicho algo así —añadió, como si una nube de interrogantes le rondara la cabeza.

Katharina se quedó paralizada, con el rostro entre la sorpresa, la vergüenza y un atisbo de esperanzada incredulidad. "¿Una cita? ¿En serio?"

Vergil arqueó una ceja, aún confundido. "Claro que sí. ¿Por qué te sorprendes tanto? Creí que lo estabas esperando."

Parpadeó varias veces, sus palabras resonando en su mente como si su cerebro se negara a procesarlas por completo. "Yo... yo solo... no pensé que lo recordarías."

Vergil suspiró, alborotándole el pelo con cariño. «Katharina, nunca lo olvidé. Solo he estado... un poco ocupado». Dudó, buscando las palabras adecuadas. «Pero eso no significa que no haya estado pensando en ti. Sé que ha sido duro, pero ahora estoy aquí. Solo nosotros dos, sin que nadie más interfiera».

Katharina sintió que un nudo en el pecho se le deshacía, pero su terquedad natural la frenaba. "¿Y mi madre? Siempre está cerca. Y Ada... y ahora Viviane también... ¿Cómo voy a competir con eso?"





Vergil soltó una carcajada, inclinándose para mirarla directamente a los ojos. "¿Competir? No seas ridícula. No tienes que competir con nadie, Katharina. Eres única, y eso es más que suficiente."

Sus palabras le dieron un vuelco el corazón, pero antes de que pudiera responder, Roxanne interrumpió el momento con su habitual despreocupación. "Qué escena tan bonita. ¿Se van a besar ahora o puedo terminar mi pastel tranquilamente?"

Ada rió suavemente a su lado, pero Katharina rápidamente agarró una almohada y se la lanzó a Roxanne, quien la esquivó con facilidad. "¡Cállate, mocosa entrometida!"

Vergil se limitó a sonreír, se levantó y le ofreció la mano a Katharina. "¿Vamos? Creo que un paseo nos sentará bien".

Dudó un momento antes de tomar su mano, sintiendo la familiar sensación de seguridad que solo Vergil podía brindar. Al salir de la habitación, Roxanne y Ada los observaban desde lejos, con pequeñas sonrisas en sus rostros.

—Bueno, parece que esa lunática yandere encontró un poco de paz —comentó Ada, tomando otro bocado de pastel.

—Por ahora —respondió Roxanne con tono juguetón—. ¿Pero quién sabe cuánto durará?

Ahora, caminando por los grandes pasillos de la mansión, de la mano, Katharina y Vergil paseaban en un cómodo silencio.





"¿Qué te gustaría hacer?" preguntó Vergil, rompiendo el silencio. Su voz serena aceleró el corazón de Katharina.

"Yo... no sé mucho de citas", murmuró tímidamente, un marcado contraste con la personalidad fogosa y leonina que mostraba con los demás. Con Vergil, era más como un gatito indefenso.

"Ya veo..." murmuró Vergil pensativo.

"Lo siento..." La disculpa silenciosa de Katharina lo tomó por sorpresa. Se giró rápidamente para mirarla y vio algo que lo hizo detenerse: Katharina se veía absolutamente adorable. Tenía la cara roja como un tomate y trataba de no mirarlo a los ojos. Vergil no pudo evitar reír.

—Está bien. La verdad es que yo tampoco he tenido una cita formal. Aunque sí...

—No hables de tus experiencias con otras mujeres —lo interrumpió Katharina, clavándole sus ojos en una mirada ardiente que parecía capaz de tragarlo por completo.

Vergil levantó las manos en señal de rendición, con una sonrisa juguetona en los labios. "De acuerdo, de acuerdo. Nada de historias del pasado. Hoy se trata de ti y de mí, Katharina".

Murmuró algo inaudible, con la cara aún roja como una manzana. «Es mejor así...», murmuró, apartando la mirada. A pesar de sus esfuerzos por disimularlo, una leve sonrisa comenzó a dibujarse en sus labios.





Vergil se inclinó ligeramente, lo suficientemente cerca como para bromear. "Entonces, mi querida leona, ¿qué te gustaría hacer? No tomaré ninguna decisión sin ti".

Katharina frunció el ceño y cruzó los brazos para parecer firme, aunque el brillo tímido en sus ojos la delataba. "Ya te lo dije, no sé... Nunca he tenido una cita. Simplemente... decide algo tú misma."

"Mmm..." Vergil fingió pensar profundamente, acariciándose la barbilla con exagerado estilo. "¿Qué tal algo sencillo para empezar? ¿Un paseo por un lugar bonito? ¿Quizás una cena en algún lugar especial?"

Pareció considerarlo un momento, mordiéndose ligeramente el labio inferior. "Un paseo...", murmuró, como si estuviera probando las palabras. "Supongo que es... aceptable."

Vergil rió suavemente, extendiéndole la mano. "Un paseo, será. Pero para eso, tendrás que tomarme de la mano. Ya sabes, es tradición en las citas".

Katharina lo miró, claramente vacilante. Por un momento, pareció que iba a negarse, pero luego, con un suspiro de resignación y el rostro aún más rojo, le tomó la mano. «No creas que esto significa nada».

—Por supuesto, por supuesto —respondió Vergil, aunque la sonrisa de satisfacción en su rostro decía lo contrario.

Mientras caminaban, Katharina se fue relajando poco a poco, sintiendo la calidez de la mano de Vergil. Por un instante, lo miró a la cara, notando la calma y serenidad en su expresión. «Vergil...»





"¿Hmm?"

"Gracias por... por prestarme atención hoy", murmuró.

Vergil se detuvo y se giró para mirarla con una mirada seria pero amable. «Katharina, nunca tienes que agradecerme algo así. Eres importante para mí. Quiero que lo sepas».

Sus palabras le oprimieron el pecho y, por un momento, no supo cómo responder. En cambio, simplemente le apretó la mano con más fuerza, como si eso solo pudiera transmitir lo que sentía. Y por ahora, era suficiente.

Al bajar la gran escalera con Katharina a su lado, sus pasos resonaron en el mármol de la mansión. Ella aún le sostenía la mano, aunque sus torpes intentos de parecer indiferentes eran evidentes.

Ella claramente estaba haciéndose la difícil.

En la planta baja, Novah, la criada siempre estoica, estaba ocupada ordenando libros en un estante alto. Al oír pasos, levantó la vista y se ajustó las gafas. "¿Hay algún problema?"

—No exactamente —respondió Vergil, deteniéndose frente a ella—. Envíanos a París. —Su voz era autoritaria, como siempre.

Novah suspiró profundamente, como si estuviera más que acostumbrada a recibir tales órdenes. "¿París? ¿Alguna razón en particular o es solo un capricho del momento?"





"Una cita", dijo con indiferencia, provocando que Katharina tosiera sorprendida y su rostro se sonrojara de un tono carmesí aún más profundo.

"Ah, ya veo, los niños...", empezó Novah, pero al ver la mirada penetrante de Vergil, se quedó paralizada. Tras un instante, simplemente arqueó una ceja ligeramente y levantó la mano. Empezó a trazar líneas brillantes en el aire, formas elegantes que rápidamente formaban un círculo mágico giratorio. La energía llenó el espacio, proyectando reflejos carmesí sobre las paredes de la mansión.

—No nos esperes —dijo Vergil, dando un paso adelante y arrastrando a Katharina con él.

Novah se cruzó de brazos, observándolos desaparecer en el portal. "Tengo que tener cuidado con lo que digo... Un día de estos, me la cortaré si vuelvo a llamarlo niño. Niño, ni hablar... ya está liado con dos Reinas Demonio y tres herederas", murmuró con un toque de sarcasmo antes de volver a su trabajo.

